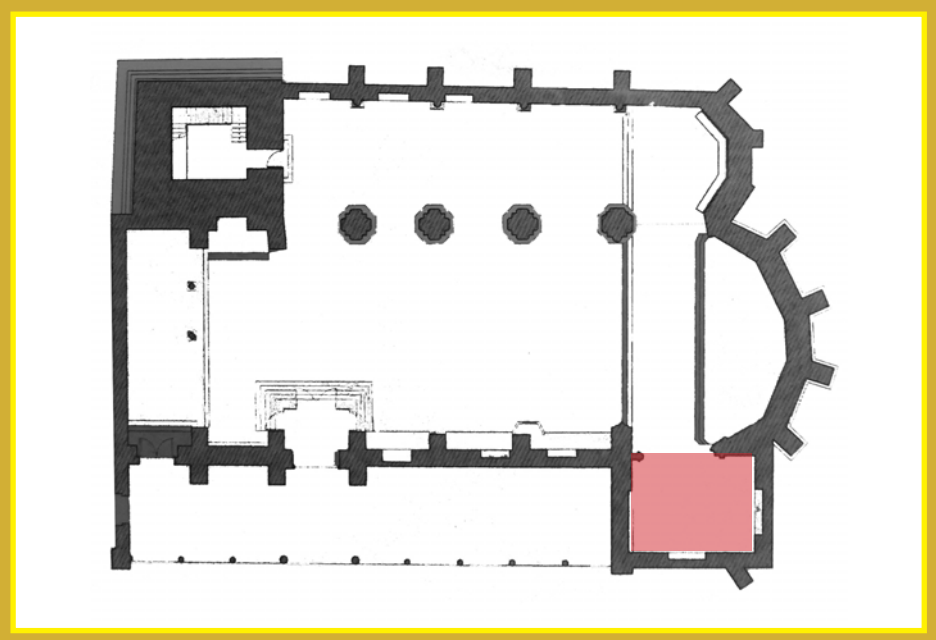
BECERRIL DE CAMPOS

Iglesia de Santa María

Bóveda capilla norte
Décadas centrales siglo XVI
Humedad. Desconchones. Pérdida policromía



La capilla que los Corral decoraron con una bóveda de yeso y medallones del mismo material es posiblemente el espacio de planta más irregular, de los que se conservan, que les tocó cubrir. Es contemporánea en fechas al descomunal pórtico que se abre al mediodía del templo y le ofrece esa imagen tan idiosincrática, abierta en el mismo costado a la altura del presbiterio. Hoy ambos elementos arquitectónicos, capilla y pórtico, se encuentran adosados al exterior uno a otro por la destrucción, ya en el siglo XX, de la sacristía que se interponía entre ellos y el alargamiento de la estructura porticada. No era la primera vez que se utilizaba el yeso este para ornar el templo, pues ya contaba con un magnífico púlpito de este material, obra de Alonso Martínez de Carrión, fechable en el tránsito entre los ss. XV-XVI (también en la antesacristía de la iglesia del convento palentino de San Francisco, donde trabajaron los Corral, este yesero dejó muestra de su arte en el sepulcro de los Sarmiento). La ductibilidad del material y el nombre que debían tener los Corral debió animar al desconocido promotor de la capilla para encargarles la decoración de las partes altas (al menos). Actualmente es una de las intervenciones más humildes de las conservadas.

Sobre la arquitectura gótica de la capilla, que se sostiene sobre dos trompas en el muro oriental (que producen dos lucillos ciegos sobre cada una de ellas, y otro en el hastial), se adhirió una estructura de yeso que se adapta como una segunda piel a la irregular planta poligonal del espacio, que salva a duras penas la altura de las dos ventanas abiertas en el muro meridional.

Es bóveda de crucería, de las más sencillas, que producen mediante combados una estrella cuadrifolia en su centro. El faldón necesario para cubrir el lado oriental produce una nuevo desarrollo de nervios, enmarcado por el tercelete, que desarrollan un cuarto de bóveda, con tres gajos y una trifolia. Se ha perdido el revestimiento del "tímpano" suroriental. La bóveda hubo de contar, en su momento, con plementos policromados en rojo, advertible sobre una falta de la trompa nororiental donde se ha desprendido el encalado. Del mismo modo, desconocemos cómo sería la decoración del revestimiento por debajo de la línea de cornisa, del que tan solo queda medio lienzo, también blanqueado.

Becerril de Campos. Iglesia de Santa María. Capilla norte

La bóveda consta de ocho claves policromadas, mayor la central que el resto, pero de la misma estructura, sin llegar a ser un pinjante de los habituales, sostenido, eso sí, al contrario que las claves, por cabecitas angelicales. Otra seis cabecitas de serafines, también policromadas, rematan los tres vértices de los lunetos ciegos del muro oriental y los arranques de los combados norte, sur y oeste.

Cuatro medallones con los bustos de los Evangelistas con su símbolo parlante, dorados y policromados, completan el conjunto decorativo, sin que se entienda bien su secuencia topográfica: dos en cada uno de los costados norte y sur, y otros dos en los "tímpanos" revestidos del muro oriental.

En el *Inventario* se da como "probable" la autoría de los Corral en 1977 por vez primera, y Martínez emplea el mismo adjetivo, si bien relaciona los medallones de los Evangelistas con los de la capilla de San Ildefonso de la iglesia del convento de San Francisco de Palencia. Por el contrario, las labores de yeso advertibles en el arco y claves de bóveda de la cabecera de la nave septentrional pertenecen a otra mano.

Bibliografía: Martín González 1977, I, 102; Parrado 1995, 320 nota 14; Martínez 1996, 17, 31.

Clave central de la bóveda

Bóveda vista bajo las trompas del muro oriental

"Lunetos" ciegos y medallón de San Marcos